

GLOBALIZACIÓN, VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y POBREZA

Martínez Rodríguez, Francisco Miguel; Gabriel Carmona Orantes. Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación aborda el complejo fenómeno de la *Globalización*, así como la relación existente entre ésta, la *Violencia Estructural* y la *Pobreza* a nivel mundial.

Analizaremos, en primer lugar, qué se entiende por globalización, al tiempo que describimos los aspectos más significativos de la misma como son su dimensión económica, política, cultural y ecológica. En segundo lugar, clarificaremos los conceptos de conflicto y violencia, pues consideramos que es un requisito previo para una mejor comprensión del fenómeno de la violencia estructural, y por consiguiente, para ver la correlación de ésta con la globalización y la pobreza. Posteriormente, sintetizaremos las consecuencias negativas que han tenido para el desarrollo de la humanidad las transformaciones en cada una de las dimensiones señaladas en el proceso de globalización. A partir de las cuales estableceremos la relación existente entre globalización, violencia estructural y pobreza. Por último, señalaremos los aspectos positivos de la *globalización* (que también los tiene), así como el papel que puede jugar la *Educación* para potenciar más estos elementos positivos, de manera que se vayan creando las bases de una sociedad más justa y equitativa.

Contextualización de la sociedad actual

En la actualidad estamos asistiendo a un proceso de enormes cambios a nivel mundial que están modificando nuestras formas de pensar y de actuar, en definitiva, nuestros modos de vida.

El fin del siglo XX y la entrada en el nuevo milenio están caracterizados por un profundo proceso de transformación social. Lo que está originando fuertes sentimientos de incertidumbre, tanto a nivel individual como colectivo.

Manejar la incertidumbre, en palabras de J. C. Tedesco (1998, p. 20), “(...) se ha convertido en uno de los desafíos más importantes que enfrentan las personas y las sociedades”. Dicha incertidumbre está afectando al ámbito educativo, y del mismo modo que está ocurriendo con otras esferas de la vida social, influye de tal modo que no sabemos con claridad qué hacer ante tales transformaciones. Siendo el *conocimiento* uno de los “mecanismos” más eficaces de los que disponemos para hacer frente a tal incertidumbre, el cual nos permitirá: “al menos, un comportamiento social e individual más consciente y más autónomo frente a opciones que tienden a presentarse a sí mismas como inevitables” (Tedesco, 1998, p. 20).

Pero, ¿Cuáles son estas opciones que se nos presentan como inevitables? ¿Qué tipo de cambios se están produciendo y que están generando tal incertidumbre? ¿En qué medida influyen sobre la educación? ¿Qué relación tienen con la violencia estructural y con la pobreza? Para dar respuesta a estos, y a otros interrogantes, similares debemos aclarar, en primer lugar, qué es la “globalización”. Para M. Castells (1997 citado en J. Planas, 2003, p. 166-167) la globalización es un fenómeno relativamente reciente

(último tercio del siglo XX) caracterizado por una serie de cambios fundamentales, entre los que sobresalen:

- Intercambios de bienes y de informaciones más rápidas y menos costosas.
- Una circulación casi libre de bienes, de servicios y de capitales, aunque no así de mano de obra.
- Pérdida de poder de los Estados-nación, en detrimento de las grandes multinacionales (“Megafusiones” entidades gigantescas: permiten proceder a despidos masivos con el pretexto de reducción de costes)
- Apertura de las fronteras y “deslocalización” de las empresas (lo que afecta a las formas de producción económica).
- Una fuerte concentración de capital a nivel planetario.
- Una generalización de la competencia monopolista, incluso en espacios tradicionalmente “no mercantiles” (la educación y la formación por ejemplo).
- Una internacionalización de la financiación del desarrollo.
- El soporte de los Estados al aumento de la productividad y de la competitividad de las economías nacionales, eventualmente en detrimento de la protección social.
- Etc.

Todos estos cambios producto de la globalización, junto a otras grandes tendencias como la multiculturalidad, el desarrollo tecnológico y lo que algunos autores denominan la crisis de valores, hacen que nos movamos en sociedades cada vez más complejas, en donde los cambios se suceden de manera continua y a una gran velocidad, generando la incertidumbre de la que antes hablábamos.

Sintetizando los aspectos más significativos de la globalización, López Rupérez en 2001 (citado en Fernández Herrería, 2002, p. 42), señala cuatro dimensiones que están íntimamente vinculadas en la misma y que influyen de manera decisiva en la dinámica socioeducativa: *dimensión económica, dimensión política, dimensión cultural y dimensión ecológica*.

Dimensión económica

Para López Rupérez (citado en Fernández Herrería, 2002, p. 43), la primera de ellas hace alusión al libre comercio de bienes, servicios y a la libre circulación de capitales. A su vez, Tedesco (1998, p. 21) apunta que esta dimensión está provocando cambios en el sistema productivo, que junto a la competencia exacerbada por conquistar mercados: “está modificando la organización del trabajo (...), estaríamos pasando de un sistema de organización del trabajo basado en la división en jerarquías piramidales y destinado a la producción masiva, a un sistema orientado al consumo diversificado y basado en una organización en redes, (...) cambios que se apoyan en la utilización de las nuevas tecnologías”.

Estas transformaciones en el modelo de producción pueden ser muy beneficiosas, para algunos, sobre todo en el plano económico (idea de fábrica flexible adaptable a mercados cambiantes), pero como vuelve a indicar Tedesco (1998, p. 23-25) dichos cambios están provocando “*un aumento significativo de la desigualdad social*”. Las nuevas tecnologías acrecientan significativamente la productividad, al tiempo que suprimen numerosos puestos de trabajo. Engendrándose una dinámica peligrosa para la

cohesión social donde los empleos disminuyen en los sectores que pueden pagar buenos salarios (sectores tecnológicamente más avanzados y que necesitan de una alta especialización al alcance de muy pocos), y aumentan en aquellos que pagan salarios modestos (fundamentalmente en el sector servicios).

En definitiva, “la recomposición del empleo en función de la evolución tecnológica aumenta la desigualdad” (Tedesco, 1998, p. 24). Exclusión en el trabajo, que en palabras de este autor, “produciría una exclusión social más general” (1998, p.25). Rifkin (citado en A. Monclus y otros, 2004, p. 35) corrobora esta impresión al argumentar que el crecimiento de los mercados globales “viene acompañado de paro y precariedad al incorporarse nuevas tecnologías destructoras de empleo por exigencias de la competitividad”.

Dimensión política

La dimensión política “ha supuesto básicamente la debilitación del papel de los Estados-nación y la disminución de su soberanía a favor de los organismos internacionales” (López Rupérez, 2001; citado en Fernández Herrería, 2002, p. 44).

Para Tedesco (1999, p. 29-30) “la globalización de la economía y de los sistemas de información debilita significativamente la soberanía de los Estados nacionales para definir sus políticas”. A esta transformación política, siguiendo a este autor, hay que añadir otras dos: por un lado, “la caída del Muro de Berlín alentó visiones optimistas acerca de la generalización de la democracia (...), sin embargo, dichas visiones, fueron superadas rápidamente por la aparición de una enorme diversidad de conflictos de carácter étnico, religiosos o político, que reemplazaron a los clásicos conflictos Este-Oeste.” Y por otro, “la utilización intensiva de las tecnologías de información provoca efectos importantes sobre las formas de participación y representación política”.

A grandes rasgos, lo que estos autores quieren decir es que la globalización económica permite a las empresas multinacionales situarse en cualquier rincón del planeta, que apoyadas por las tecnologías de la comunicación y la información pueden estar conectadas permanentemente; de ahí que tiendan a ubicarse en lugares donde la mano de obra es más barata con la intención de reducir costes y maximizar sus beneficios. Todo gracias “a la desregulación y liberalización aplicadas por los gobiernos y las instituciones internacionales” (M. Castells, 2005, p. 136), reduciéndose la capacidad del Estado “para definir su política monetaria, su presupuesto, su recaudación de impuestos y la satisfacción de las necesidades sociales de su población” (Tedesco, 1999, p. 31). Generándose por ello, nuevas formas de exclusión, de soledad y de marginación.

Dimensión cultural

Por lo que respecta a la dimensión cultural, la globalización “conduce a la humanidad hacia una convergencia en las formas de vida y simbolismos culturales, propiciada desde los medios de comunicación” (López Rupérez, 2001; citado en Fernández Herrería, 2002, p. 46)

Una de estas convergencias, y que de hecho constituye uno de los fenómenos culturales más importantes de la sociedad occidental, es el “individualismo” (Tedesco,

1999, p. 38). Aspecto que puede presentar una cara positiva, y significar por ello la afirmación de la identidad individual. Elementos vinculados a la libertad personal y al reconocimiento de cada persona como un ser único e inimitable.

No obstante, el individualismo también tiene una cara negativa que por desgracia se está arraigando con fuerza en nuestras sociedades. Esta nueva fisonomía del individualismo, en concordancia con los valores propios que imprime el capitalismo, deriva hacia la construcción de sujetos que, por encima de la solidaridad colectiva, ensalzan sus deseos personales de autosatisfacción egoísta en torno al consumismo exacerbado, dejando a un lado la comunicación, la participación y la ayuda mutua.

Dimensión ecológica

Por último, la dimensión ecológica “nos aproxima a una sociedad interdependiente en relación a los peligros que amenazan o se propagan en el espacio internacional: pobreza, terrorismo, migración, destrucción de la naturaleza...” (López Rupérez, 2001; citado en Fernández Herrería, 2002, p. 50) Problemas que se han ido agudizando con el paso del tiempo y que la globalización se ha encargado de extender y acelerar. E. Fromm (citado en Fernández Herrería, 2002, p. 43) decía “que los avances científicos y técnicos nos habían llevado a la era atómica, mientras nuestro desarrollo moral apenas nos había alejado de la edad de piedra”.

Revisión conceptual: conflicto y violencia

Tras describir las cuatro dimensiones que están íntimamente vinculadas al fenómeno de la globalización, sintetizaremos las consecuencias negativas que han tenido para el desarrollo de la humanidad las transformaciones en cada una de las dimensiones señaladas con anterioridad. Veremos, por tanto, la relación existente entre globalización, violencia estructural y pobreza. No obstante, antes de analizar dicha relación es preciso clarificar los conceptos de conflicto y violencia, pues consideramos que es un requisito previo para una mejor comprensión del fenómeno de la violencia estructural, y por consiguiente, para ver la correlación de ésta con la globalización y la pobreza.

Por lo general, se suele identificar conflicto con violencia cuando en realidad son términos que, aunque guardan relación entre sí, tienen significados y sentidos diferentes.

El conflicto no es algo negativo en sí mismo, si no más bien una característica innata de los seres humanos, ya que éste “está presente en cada una de nuestras actividades” (Muñoz, 2004, 142). El conflicto, en palabras de I. Fernández (1999, p. 20-21) “es una situación de confrontación de dos o más protagonistas, entre los cuales existe un antagonismo motivado por una confrontación de intereses”. Dicho antagonismo y su consecuente confrontación de intereses puede resolverse de forma no violenta, según Quintana Cabanas (2000, citado en A. Durán, 2003, p. 23) Por lo que conflicto no puede ser sinónimo de violencia.

Por el contrario, el término violencia sí denota algo negativo en sí mismo. Nos encontramos ante un concepto de carácter multifacético que tiene diferentes dimensiones. Así por ejemplo, podemos hablar de violencia física directa (palizas,

golpes, disparos, etc.), de conflictos armados (guerras, terrorismo), de hambre, de pobreza, de control de la información, etc. En general, la violencia es toda aquella situación conflictiva que no ha sabido resolverse y canalizarse de manera satisfactoria perjudicando a alguna de las partes implicadas. Galtung (1985, p. 76) la define como “algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana explicando que las personas sufran realizaciones afectivas, somáticas y mentales, (...) por debajo de sus realizaciones potenciales”.

Una vez que tenemos claro que conflicto no es sinónimo de violencia, y que ésta última puede manifestarse bajo diferentes formas: física, psicológica, cultural, simbólica y *estructural* (F. A. Muñoz y B. Molina Rueda, 2004, p. 264); revisaremos la correlación que hay entre ésta última forma de violencia, la pobreza y la globalización.

Relación entre globalización, violencia estructural y pobreza

El desajuste, como indicaba Fromm, entre el progreso social (globalización económica, desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, etc.) y el desarrollo humano es palpable. S. Entrena (2001) pone sobre tapete algunos de estos datos sobrecogedores los cuales, a su vez, nos dan una idea exacta de los tremendos desajustes que subyacen a la ideología neoliberal como motor fundamental de la globalización económica y, por extensión, de los cambios políticos, culturales, valorativos, familiares, etc. que caracterizan la realidad actual.

Entrena (2001, p. 10-15) señala en su libro *Pobreza: el clamor silencioso de los pobres* que “una de cada cinco personas vive en condiciones de pobreza, los más pobres de ellos con menos de un dólar diario, la mayoría de los cuales son mujeres, niños ancianos, discapacitados minorías étnicas, emigrantes, refugiados y desempleados de larga duración.” “(...) en el mundo hay más pobres que hace cincuenta años, aumentando la pobreza proporcionalmente en África, América Latina e, incluso, en los países industrializados. El 20% de la población mundial que se encuentra en la escala superior de ingresos recibe el 83% de los ingresos mundiales y, sin embargo, el 80% de la población mundial que se encuentra en la escala inferior de ingresos, solamente recibe el 17% de los ingresos mundiales.”

Pero este problema no es exclusivo de los países pobres, y aunque los dirigentes políticos y miembros de las grandes multinacionales de los países industrializados se empeñen en desfigurar la realidad, las cifras hablan por sí solas: “(...) más de un tercio de los adultos (nos estamos refiriendo a los países industrializados) tiene una educación inferior a la secundaria; la tasa de desempleo es superior al 8% y la de los jóvenes es casi del 15%, habiendo cerca de 40 millones de personas en busca de empleo; el 40% más pobre de los hogares sólo recibe el 18% del total del ingreso; el salario de la mujer sigue siendo sólo las dos terceras partes del salario del hombre y las mujeres sólo ocupan un 12% de los escaños parlamentarios; hay unos 100 millones de personas que viven por debajo del límite de pobreza y más de 5 millones carecen de vivienda (PNUD, 1999, p. 23; citado en S. Entrena, 2001, p. 11-12) Se estima que, sólo en la Unión Europea, hay 52 millones de pobres, 18 millones de desempleados y 4 millones de personas sin hogar”.

Al revisar estos datos alguien nos podría decir que se trata de estadísticas de finales del siglo XX y que en la actualidad las cosas han podido cambiar. Sin embargo,

si leemos el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2005, observamos que las injusticias, el hambre, la marginación, la violencia y la pobreza, por citar sólo estos aspectos, no han mejorado mucho durante estos últimos años. De hecho, si repasamos dicho informe nos encontramos con datos como los siguientes (Informe sobre Desarrollo Humano 2005, p. 26-27)

- Cada año mueren 10 millones de niños antes de cumplir los cinco años.
- Por cada niño que muere, millones más se enferman o no asisten a la escuela, atrapados en un círculo vicioso donde la deficiente salud en la infancia se traduce en pobreza en la vida adulta (sobre todo en el África Subsahariana)
- Al igual que las 500.000 mujeres que mueren cada año por causas relacionadas con el embarazo, más del 98% de los niños que mueren cada año son de países pobres.
- Aún en el año 2005 uno de cada cinco habitantes del mundo, esto es, más de mil millones de personas, sobrevive con menos de un dólar al día.
- Otros 1.500 millones de personas (aproximadamente una cuarta parte de la población mundial en la actualidad) viven con uno o dos dólares al día.
- Millones de personas sufren hambre todos los días y más de 850 millones, incluido uno de cada tres niños en edad preescolar, todavía se encuentran atrapados en el círculo vicioso de la malnutrición y sus efectos.
- Esto significa que más de 40% de la población del mundo en la práctica forma una subclase global que día a día se enfrenta a la dura realidad o a la amenaza de la extrema pobreza.

Esta situación de *pobreza* y desigualdad a escala planetaria es una de las manifestaciones más visibles de la violencia, que afecta a gran parte de la población mundial. Este tipo de violencia no parece tener un causante directo, si no que se trata más bien, de “una *violencia estructural* provocada por situaciones como la competencia desigual en el control de los recursos, los desequilibrios o intereses económicos y políticos, etc.” (F. A. Muñoz y B. Molina Rueda, 2004, p. 257)

Para Fernández Herrería (1995, p. 98-99) la *violencia estructural* “sería aquella situación definida por la presencia conjunta de represión y desigualdad”. Una violencia en la que no hay actor, “sino que es una violencia institucionalizada, legalizada, pero que afecta a más personas que la violencia directa. Se corresponde, pues, con las injusticias estructurales: económicas, sociales, por motivo de discriminación sexual y racial, de desigualdad de oportunidades, de marginación, de hambre y de pobreza, de incumplimiento de los Derechos Humanos...” A su vez, esta violencia es estructural porque “al reproducir las estructuras sociales injustas y sus conflictos (configuraciones materiales e ideológicas sobre las que se asientan la realidad de las clases y grupos sociales en conflicto) está reproduciendo la desigualdad del orden social institucional y legal existente” (Fernández Herrería, 1995, p. 104)

En este sentido, podemos decir que nos encontramos inmersos en un *contexto globalizado* de enormes desajustes. Un contexto caracterizado, como acabamos de comprobar, por las desigualdades generadoras, a su vez, de injusticias. Por lo que resulta lógico pensar que existe una relación entre los aspectos negativos originados por el *proceso globalizador* y la *violencia estructural* y, por lo tanto, la *pobreza* (puesto que

la base de la violencia estructural y de la pobreza radica en esas desigualdades económica, sociales, etc. que causa y agudiza el proceso de la globalización)

Tras analizar la cara más amarga de la *globalización* y su incidencia como generadora de violencia y marginación, pasaremos a ver en el último apartado del presente trabajo, los aspectos positivos de la *globalización* (que también los tiene), así como el papel que puede jugar la *Educación* para potenciar más estos aspectos.

La otra cara de la globalización: el papel de la educación

Por último, sería conveniente señalar que la globalización tiene otra cara más humanizadora, que no todos los cambios que ha traído consigo este proceso son negativos. Entre otras cosas, nos permite aproximarnos a otros grupos y personas de manera impensable en otras décadas. Supone una toma de conciencia de las múltiples conexiones e interdependencias existentes en todos los ámbitos de la vida social a nivel nacional e internacional y ha multiplicado, de forma sustantiva, nuestras posibilidades de comunicación e intercambio a todos los niveles.

Abre las puertas a la colaboración, la interculturalidad, la solidaridad global, el progreso científico y tecnológico, etc. Para Fernández Herrería (2002, p. 45) “esta nueva orientación de la globalización debería articularse en dos direcciones: la incorporación de una ética mundial; y el establecimiento de un nuevo orden social internacional, generado democráticamente, que permita canalizar el gran potencial que encierra la globalización a favor del desarrollo humano y los derechos de segunda y tercera generación (desarrollo, medio ambiente, atención sanitaria, paz,...) en cualquier rincón del planeta”.

La *Educación* tiene pues un papel clave para el establecimiento de un orden social justo y equitativo que, con el tiempo, vaya limando las impurezas que dejen tras de sí los aspectos negativos de la globalización. Una educación que debe liberarse de la carga doctrinal y manipuladora que históricamente la ha acompañado. Dejar de servir, por tanto, a los intereses meramente economicistas de un sistema neoliberal que defiende la supremacía de un mercado mundial monopolizado por unas cuantas multinacionales.

Paulo Freire (2000) en su *Pedagogía del oprimido*, establecía que la *Educación* no puede ser elaborada ni practicada por los opresores (multinacionales, políticas corrompidas, intereses individualistas, deseos puramente economicistas,...) Opresores que sólo quieren lucrarse, beneficiarse, del sufrimiento y del trabajo del pueblo dominado. Sino que ésta (la *Educación*) debe conseguir que las personas sean capaces de desarrollar una conciencia crítica y objetiva sobre el mundo que les rodea, desarrollar un pensamiento reflexivo para no ser adoctrinados ni engañados. Huir de esa “concepción bancaria de la educación” de la que habla Freire en su libro, que es generadora de mentes dóciles y fáciles de adoctrinar, y optar por la “educación problematizadora”, basada en el diálogo, la reflexión y la crítica constructiva para mejorar el mundo transformándolo.

Una *Educación* capaz de promover un diálogo intercultural orientado a fortalecer la “alianza de civilizaciones” y el desarrollo de prácticas democráticas a escala global.

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, M. (2005). *La era de la información (Vol. 1): La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durán Guzmán, A. (2003). *La agresión escolar en centros de segundo ciclo de la ESO de Granada capital y su provincia*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Granada, Granada.
- Entrena Jiménez, S. (2001). *Pobreza: el clamor silencioso de los pobres*. Madrid: San Pablo.
- Fernández García, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos: el clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- Fernández Herrería, A. (1995). *Diseño e integración de programas de educación para la paz en el currículum escolar*. Ponencia en las Primeras Jornadas de Educación para la Diversidad. Granada: Ediciones Osuna, pp. 95-136.
- (2002). Valores para construir una ciudadanía intercultural. En E. Soriano Ayala (coord.), *Interculturalidad: fundamentos, programas y evaluación* (pp. 39-81) Madrid: La Muralla.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Martín, J. M. (2004). Qué es la violencia. Dentro de Beatriz Molina Rueda y Francisco A. Muñoz (Eds.), *Manual de Paz y Conflictos* (pp. 223-247). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Monclus, A. y otros (2004). *Bases para el análisis y diagnóstico de los conflictos escolares*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Muñoz, F. A. (2004). Qué son los conflictos. En de Beatriz Molina Rueda y Francisco A. Muñoz (Eds.), *Manual de Paz y Conflictos* (pp. 141-170). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, F. A., y Molina Rueda, B. (2004). Manifestaciones de la violencia. En de Beatriz Molina Rueda y Francisco A. Muñoz (Eds.), *Manual de Paz y Conflictos* (pp. 249-276). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Planas, J. (2003). Sistema de enseñanza y trabajo. En F. Fernández Palomares (coord.), *Sociología de la Educación* (pp. 165-200). Madrid: Pearson.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Nueva York: Ediciones Mundi-Prensa. en <http://www.undp.org/spanish/>
- Tedesco, J. C. (1998). Los grandes retos del nuevo siglo. Aldea global y desarrollo local. En G. Pérez Serrano (coord.), *Contexto cultural y socioeducativo de la educación* (pp. 19-51). Sevilla: Universidad de Sevilla.